

¿A DÓNDE HAN IDO LAS MUJERES?

FRANCES ROTHSTEIN Y BETH VANFOSSEN
TRADUCCIÓN DE PASTORA RODRÍGUEZ

MUJERES LATINOAMERICANAS Y LABORES AGRÍCOLAS

Numerosos estudios de caso realizados en América Latina y en el Caribe, así como datos cuantitativos sobre el área, indican que una consecuencia del desarrollo es que las mujeres abandonan las labores agrícolas y la producción artesanal. Este abandono coincide con el confinamiento de las mujeres a las responsabilidades domésticas.

Este trabajo, elaborado con base en un análisis cuantitativo de 22 naciones y estudios de caso de varias comunidades rurales de América Latina y del Caribe, tiene un doble propósito. Primero, se describe la "domesticación" u "hogareñización" de las mujeres en América Latina y el Caribe. Se sostiene que, si bien existe la domesticación, ésta se ha exagerado, lo que ha llevado a ignorar las diferencias, en especial las que son fruto de la clase social o de la región. Segundo, se muestra que las mujeres, al abandonar la producción tradicional, en lugar de adoptar las características típicas de la abnegación inherentes a la noción de domesticidad, crean una gama amplia de modos de acción, inclui-

Las autoras agradecen el apoyo otorgado por
la National Science Foundation.

das las fuentes alternativas de empleo. En la conclusión se señala que, si bien las mujeres latinoamericanas son descritas a menudo como subordinadas por las nociones "tradicionales" del lugar doméstico de la mujer, éstas son más notorias en los marcos utilizados por los científicos sociales que en la vida cotidiana.

El estudio se centra en el periodo comprendido de los años sesenta hasta 1980, antes de que sobreviniera la crisis económica,¹ cuando muchos países de América Latina supuestamente estaban "en vías de desarrollo", y algunos, como México y Brasil, gozaban de lo que se denominó "el milagro económico".

¹ El trabajo se limita a este periodo por la disponibilidad de datos y porque los estudios realizados en los ochenta indican que para muchas mujeres, así como para los hombres, la participación en la agricultura se intensificó debido a la crisis, invirtiendo así la tendencia que describimos en este artículo. Véanse: Rothstein, Frances. *Three different worlds: women, men and children in an industrializing community*, Greenwood Press, Westport, Mass, 1988; González de la Rocha, Mercedes y Agustín Escobar Latapí (eds.). *Social responses to Mexico's economic crisis of the 1980s*, Center for US-Mexico Studies, University of California, San Diego, 1991.

LAS MUJERES EN LA AGRICULTURA

Aunque la mayoría de los antropólogos y otros especialistas que han trabajado en las áreas rurales de América Latina o el Caribe están conscientes de la participación de las mujeres en la agricultura, muchos otros, en particular quienes llevan a cabo estudios en gran escala o buscan presentar un panorama general con base en estadísticas agregadas, señalan que las mujeres latinoamericanas, a diferencia de las asiáticas o las africanas, no trabajan, ni nunca lo hicieron, en la agricultura. Joakes, por ejemplo, a pesar de que admite que los datos estadísticos presentan problemas, sostiene que

sin embargo, es patente que las condiciones agrícolas son de una importancia abrumadora para las mujeres

² Joakes, Susan. *Women in the world economy: an INSTRAW study for the advancement of women*, Oxford University Press, Nueva York, 1987, p.64.

africanas [...] pero de escasa relevancia directa hoy en día para el grueso de las mujeres latinoamericanas.²

Son varias las razones de este equívoco. Primera: los informes de los censos y otros datos estadísticos indican que las mujeres latinoamericanas participan mucho menos en la agricultura que, por ejemplo, las mujeres del Africa subsahariana, donde la tasa de participación puede alcanzar hasta un 83% de las mujeres en edad laboral, como

³ Salvo que se señale lo contrario, los datos estadísticos provienen de un estudio más amplio de las mujeres y el desarrollo que emplea datos del Banco Mundial, la Oficina Internacional del Trabajo y las Naciones Unidas.

⁴ Véase, por ejemplo: Youssef, Nadia H. *Women and work in developing societies*, Population Monograph Series núm.15, University of California Press, Berkeley, 1974.

en Ruanda, u 86%, en Mozambique.³ La tasa más baja de América Latina se atribuye con frecuencia a la "cultura", en especial al machismo latinoamericano.⁴ Sin embargo, lejos de haber una actitud cultural predominante, que ha mantenido a todas o a la mayoría de las mujeres latinoamericanas confinadas en el

hogar, la más temprana industrialización y el mayor nivel de desarrollo del subcontinente (véase Cuadro 1) se han traducido en una reducción de las tasas de participación femenina en las labores agrícolas. Por desgracia no se dispone de datos por género para compararlos con los de años anteriores, pero hay indicios de que las mujeres habían abandonado la agricultura por la época en que la mayoría de los analistas comenzaron a examinar el trabajo agrícola femenino. Como indica el Cuadro 2, incluso hace 25 años los países lati-

noamericanos se encontraban ya en la categoría más desarrollada, en la cual la participación agrícola de las mujeres disminuye, independientemente de la geografía. Incluso si el desarrollo va más adelantado en América Latina, y por esta razón la participación femenina en la agricultura es menor, las tasas registradas tal vez sean aún más bajas que las reales.

Una segunda razón de la tasa más baja de participación agrícola de las mujeres en América Latina tiene que ver con la naturaleza de su agricultura y con el problema de subcontabilizar la mano de obra femenina, sobre todo en las labores agrícolas.⁵

Desde hace tiempo se admite que las estadísticas oficiales subcontabilizan las actividades económicas de las mujeres y los hombres cuando la producción de bienes y servicios es

⁵ Véase: Nuss, Shirley, Ettore Denti y David Viri. *Women in the world of work: statistical analysis and projections to the year 2000*, OIT, Ginebra, 1989, p.15.

⁶ Recchini de Lattes, Zulma y C. Wainerman. "Unreliable accounts of women's work", en *Signs*, núm.11, 1986, pp.740-750.

para consumo propio.⁶ Por añadidura, debido a que el trabajo agrícola femenino en América Latina es a menudo temporal, de medio tiempo y no remunerado, tiene menos probabilidades de que quede registrado oficialmente. Los estudios que comparan las tasas de participación registradas en los censos oficiales con las correspondientes a las muestras de hogares prueban que el trabajo femenino en las tareas agrícolas, en general de medio tiempo y en labores de subsistencia, sufre una especial subcontabilización. Un estudio de dos regiones de Brasil ha dejado muy claro que la subcontabilización de las mujeres rurales era de 80%.⁷ Otro trabajo acerca de las mujeres del campo en Costa Rica descubrió que cuando éstas eran entrevistadas por segunda vez y se les hacían preguntas más específicas, 60% de las que ha-

⁷ *Ibidem.*

bían sido clasificadas la primera vez como económicamente inactivas de hecho habían sido trabajadoras temporales en la cosecha del café.⁸ De modo similar, León y Viveros se dieron cuenta de que la tasa de participación de las mujeres oscilaba entre 44 y 56%, en comparación

⁸ ONU. 1989 *World survey on the role of women in development*, Naciones Unidas, Nueva York, 1989.

⁹ León, Magdalena y María Viveros. "Rural women in Colombia: invisible labour and the double day", en O. Harris (ed.) *Latin american women*, Report núm.57, Minority Rights Group, Londres, 1981.

¹⁰ Deere, Carmen D. y M. León de Leal. "Peasant production, proletarianization and the sexual division of labor", en Benería (ed.) *Women and development: the sexual division of labor in rural societies*, Praeger, Nueva York, 1982.

con la tasa oficial de 4% entre las mujeres del campo colombianas.⁹ Al comentar la alta tasa de actividad agrícola femenina que detectaron en Colombia y Perú, Deere y León de Leal afirman que "[...] los sistemas agrícolas en las áreas estudiadas se caracterizarían con más precisión si se les etiquetara como sistemas familiares en lugar de sistemas agrícolas masculinos como se hacía antes".¹⁰

Si bien las estimaciones por debajo de la realidad no son privativas de América Latina constituyen un problema desdeñable en el Africa subsahariana, tal vez porque la agricultura en esa región suele ser hortícola o lo que Boserup llamó "sistemas agrícolas femeninos".¹¹ Allí donde las mujeres predominan en

¹¹ ONU. *Op cit.*, p.87. Nuss. *Op cit.*, p.17.

¹² Véase, por ejemplo: ONU. *Op cit.*, p.86, y Dixon, R.B. "Land, labour and the sex composition of the agricultural labour force", en *Development and change*, núm.14, 1983, p.19.

la agricultura es menos factible que se ignore su trabajo.

El problema de dar cifras más bajas ha sido discutido ampliamente por otros, y se han hecho esfuerzos importantes por resolverlo.¹² A pesar de la admisión general de este fenómeno, sin embargo, persiste el prejuicio generalizado en muchos trabajos, inclusive en los de numerosas académicas feministas, de que el patrón tradicional de las mujeres lati-

noamericanas es el de madre y ama de casa no productiva. En formas múltiples y sutiles, esta premisa genera y perpetúa la idea de que las mujeres del campo en América Latina no participaban, ni participan, en las labores agrícolas. Tiano sugiere que, aun en un contexto urbano, este modelo es inadecuado; aduce al respecto el empleo generalizado del modelo no productivo en los estudios de las mujeres en las maquiladoras. Sostiene que la tesis "convencional" acerca del problema de las maquiladoras, según la cual éstas desorganizan la familia tradicional al sacar a las mujeres del ámbito hogareño, y que la tesis de la "nueva categoría de trabajador", conforme a la cual las maquiladoras crean esa nueva categoría obrera, ofrecen un patrón estereotipado del papel de la mujer como esposa y madre en lugar de presentarla en su rol de trabajadora asalariada.¹³ La investigación de Tiano muestra que, antes de laborar en las maquiladoras, muchas mujeres desempeñaban otros tipos de trabajo asalariado.

¹³ Tiano, Susan, "Maquiladora women: A new category of workers?", en K. Ward (ed.) *Women workers and global restructuring*, ILR Press, Ithaca, 1989, p.149.

Por alguna razón, sin embargo, subsiste la idea de que las mujeres latinoamericanas no realizaban ni realizan trabajo productivo. Aun Olivia Harris, que en otros aspectos es más clara, ofrece una impresión engañosa al comentar que el incremento de las mujeres en la fuerza de trabajo en los setenta "es particularmente significativo en vista de los valores tradicionales de la cultura latinoamericana, según la cual el lugar de la mujer está en la casa".¹⁴ Unas páginas más adelante se aclara el papel "tradicional"

¹⁴ Harris, Olivia, "Latin american women. An overview", en O. Harris (ed.) *Latin american women*, Report núm.57, Minority Rights Group, Londres, 1981, p.5.

de la mujer al sugerir que la subcontabilización del trabajo femenino en las áreas rurales se debe a que "su responsabilidad principal se encuentra en el ámbito doméstico". Acto seguido, señala que "si bien se halla muy extendida la idea de que muchos grupos de mujeres rurales no son económicamente activos, nuestra investigación descubre que la mayoría de ellas trabaja muy duro, pero de una manera difícilmente clasificable en categorías censales".¹⁵

¹⁵ *Ibidem*, p.9.

Es importante añadir que las categorías censales y los problemas provienen de una noción errónea según la cual la producción económica y el hogar, en particular la responsabilidad principal del hogar, no combinan bien. Aunque esto es así en el caso del "sector formal" de la economía (como bien lo sabe quien haya tratado de combinar trabajo formal y hogar), no sucede lo mismo en otros sectores de la economía ni en el caso de muchos latinoamericanos, incluidos hombres y mujeres, que no laboran en el sector formal. Además, tener la responsabilidad principal de las labores domésticas no significa que las mujeres no sean productivas, como deja bien claro el concepto de "doble jornada". Las mujeres rurales tal vez carguen sobre sus hombros con la responsabilidad principal del hogar así como de las labores agrícolas. Por añadidura, es importante notar que en las áreas rurales donde las unidades domésticas son extensas y hay mucho intercambio de trabajo, en especial trabajo doméstico, dentro y fuera de la unidad doméstica, cargar con la responsabilidad principal de la vida hogareña no significa que no se pueda trabajar asimismo en la producción, o que no se trabaje en la producción más que en la reproducción en momentos particulares del ciclo familiar.

Una campesina mexicana contaba que, tras contraer matrimonio hace 40 años, su suegra la enviaba a trabajar al campo mientras ella permanecía en la casa bebiendo pulque con sus amigas, al tiempo que sus cuñadas realizaban el grueso de las tareas domésticas. Villareal cita varios ejemplos de mujeres en una comunidad rural mexicana donde se presta gran importancia a las responsabilidades domésticas de las mujeres, pero éstas logran, de todos modos, participar en la producción agrícola.¹⁶ Aun en las áreas urbanas las mujeres pueden trabajar en la agricultura, por ejemplo, cuando visitan a miembros de la familia que viven en el campo o si tienen huertos o animales en los patios de sus hogares.

¹⁶ Villareal, Magdalena. "Yo no soy nada", en *Cultural survival quarterly*, 1992.

No es extraño, dada la dificultad de localizar a las mujeres en la agricultura, que la descripción y el análisis de su retiro de la misma resulte también problemático. Empero, los problemas son similares. Si las mujeres no se dedicaban antaño a la agricultura, es imposible observar su retirada actual. Sin embargo, a pesar de la subcontabilización, el retiro es detectable en los estudios cualitativos y cuantitativos. La retirada, al igual que la participación, es más sutil que el modelo laboral empleado con frecuencia, extraído del trabajo masculino en el sector formal. Este retiro paulatino es particularmente difícil de registrar en los censos. No se trata de que las mujeres rurales abandonen una participación agrícola de tiempo completo, cual si fuera una jornada laboral de 9 de la mañana a 5 de la tarde, y acto seguido no laboren en nada, como si estuvieran desempleadas. Es más probable que primero dejen de realizar ciertas tareas, que se des-

placen a campos distantes con menos frecuencia y que se dediquen cada vez más a labores como la horticultura y la cría de animales domésticos, que se llevan a cabo más cerca de la casa.

Ciertos estudios cualitativos indican que, en especial en los años sesenta y setenta, periodo en que América Latina se "modernizó", muchas mujeres rurales se retiraron o fueron expulsadas de la agricultura. Por ejemplo, en San Cosme, México, una comunidad rural donde trabajó Rothstein, cobró fuerza una ideología que consideraba más moderno quedarse en casa que laborar en el campo. Aunque la mayoría de las mujeres continuó haciendo algún trabajo agrícola, aquellas cuyos maridos eran obreros industriales y ganaban sa-

¹⁷ Rothstein, Frances. "La crisis y los obreros del municipio de Tlaxcala: San Cosme Mazatecocho, 1940-1984", ponencia presentada en el I Simposio Internacional de Investigaciones Sociohistóricas sobre Tlaxcala, Tlaxcala, octubre 16-18, 1985.

¹⁸ Bossen, Laurel. *The redivision of labor: women and economic choice in four guatemalan communities*, Suny Press, Albany, Nueva York, 1984; Babb, Florence. *The development of sexual inequality in Vicos, Peru*, Special Studies Series, Suny Press, Buffalo, 1976; Van Halsema, Ineke. *Housewives in the field: power, culture and gender in a south brazilian village*, CEDLA, Amsterdam, 1991.

larios relativamente altos dejaron de acudir a los campos más distantes, preparaban la comida de los cosechadores en lugar de cosechar ellas directamente y, al igual que su maridos obreros, en general redujeron su producción de subsistencia.¹⁷ Bossen describe patrones similares y un aumento de la producción de consumo entre mujeres en Guatemala, al igual que lo hace Babb para el Perú rural y van Halsema para Brasil.¹⁸

Si bien algunas mujeres se van retirando en diferentes grados, otras aumentan su participación agrícola. Los datos de comunidades como San Cosme indican que existen importantes diferencias según la clase. Las mujeres con maridos que ganaban un salario familiar disminuyeron su participación en la agricultura, pero las mujeres sin

marido o cuyos esposos no percibían un salario familiar no sólo continuaban trabajando en sus propias tierras sino que además incrementaron su trabajo asalariado, a menudo contratadas por las familias proletarias que estaban dejando el trabajo no remunerado en sus propias tierras.¹⁹ De manera similar, en algunas áreas, como la comunidad descrita por Lynn Stephen en Oaxaca, el trabajo agrícola de las mujeres aumentó debido a que éstas asumieron muchas de las labores realizadas por los hombres que se habían desplazado a alguna otra parte para tener un trabajo asalariado o debido a que los hijos acudían cada vez más a la escuela.²⁰ Dado que buena parte de este trabajo es temporal, no siempre se registra en los conteos oficiales.

A pesar de la subcontabilización del trabajo agrícola de las mujeres y de la sutileza de los cambios, es discernible una baja en la proporción de mujeres latinoamericanas registradas en la agricultura. Mientras que en 1965 más de una de cada cinco de las mujeres registradas como económicamente activas se dedicaba a la agricultura, para 1980 la proporción era inferior a una de cada siete.

¿A DÓNDE HAN IDO LAS MUJERES?

Una buena parte de la literatura sobre el tema ha destacado el interés creciente de las mujeres por la actividad destinada al consumo o en el sector informal.²¹ El énfasis en las cosas que las mujeres no están haciendo y en

¹⁹ Véase: Deere, Carmen y M. León de Leal. *Op cit.*

²⁰ Stephen, Lynn. *Zapotec women*, University of Texas Press, 1991.

²¹ Bolles, Lynn. "Common ground of creativity", en *Cultural survival quarterly*, 1992; Baab, Florence. *Op cit*; Berneria, Lourdes y Marta Roldán. *The crossroads of class and gender: industrial homework, subcontracting and household dynamics in Mexico*, University of Chicago Press, 1987.

lo reducido de su participación en la fuerza de trabajo sirve de telón de fondo a este acento en el consumo y en el trabajo informal. Por ejemplo, en una reseña reciente que mostraba cambios significativos en la distribución sectorial de la mano de obra femenina entre 1950 y 1980 -la proporción femenina que trabajaba en la agricultura presentaba una disminución significativa de 28 a 15%-, los autores sugerían que

[...] las mujeres compensan su participación decreciente en la agricultura *casi exclusivamente* por medio de su participación creciente en el sector servicios, mientras que los hombres se ramificaron del sector agrícola hacia el sector servicios, al igual que las mujeres, pero también hacia el sector industrial.²²

²² BID, *Informe*, Banco Interamericano de Desarrollo, 1990, p.221, subrayado de los autores.

El Cuadro 4 (reproducido de datos del BID) muestra que el porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo industrial no aumentó, pero el de los hombres sí. Si uno observa los números y el crecimiento de la participación de la mano de obra femenina, es patente que las mujeres también se ramificaron. En sólo 15 años, entre 1965 y 1980, el número de mujeres en la industria se duplicó. Además, el aumento de las mujeres en la industria entre 1965 y 1980 fue más grande que el de los hombres en el mismo sector (véase el Cuadro 5). Aunque buena parte de este crecimiento se dio en las maquiladoras, la ramificación industrial de las mujeres no se limitó a éstas. Como se indica en el Cuadro 6, el crecimiento ocurrió en países como Cuba,

Costa Rica y Honduras así como en países donde las multinacionales han tenido una presencia significativa, como México. Aun en países como México, que se halla entre los más favorecidos por las corporaciones multinacionales, buena parte del crecimiento no se debió a este tipo de empresas: entre 1975 y 1980, por ejemplo, el aumento de las mujeres en la industria fue 20 veces más que el aumento en el número de trabajadores de las maquiladoras.²³

²³ El número de mujeres en la industria en México se elevó a 685 mil. Durante el mismo periodo el número de trabajadoras en las maquiladoras se elevó únicamente de 45 mil a 79 mil. Véase: SPP. *Estadística de la industria maquiladora de exportación, 1974-1982*, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1983.

Al hacer hincapié en las estadísticas agregadas, qué no han hecho las mujeres, y en una ideología común que supuestamente retiene a las mujeres en el hogar, se pasa por alto otro punto importante: si bien la participación de las mujeres en la industria en América Latina en general permaneció estable entre 1965 y 1980, como lo indica el *Informe* del BID, en algunos países la participación de las mujeres en la industria disminuyó (véase el Cuadro 6). Esta disminución refleja el hecho de que las mujeres posiblemente estén perdiendo terreno en algunas esferas industriales.²⁴ Al igual que los países desarrollados, y como lo indica el *Informe* del BID, la principal fuente de empleo entre las mujeres conside-

²⁴ Para una interesante discusión acerca de la pérdida de terreno industrial por parte de las mujeres, fruto de la informalización creciente de la economía, véase: Benería, Lourdes y Marta Roldán. *Op cit.*

radas oficialmente activas está en los servicios. El *Informe* del BID, a semejanza de muchos otros análisis, equipara el empleo en los servicios con el servicio doméstico, esto es, con la actividad del sector informal, a pesar de que es bien sabido que el trabajo en el sector informal a menudo no aparece registrado. No se quiere decir que mu-

chas mujeres en América Latina no estén luchando en trabajos del sector informal, como el servicio doméstico, el trabajo domiciliario, la prostitución y el comercio ambulante, pero ignorar que hay un número elevado de mujeres en otros servicios, incluida la enseñanza y la enfermería, equivale a negar la importancia de los pasos que han dado las mujeres. Especialmente antes de la crisis de los años ochenta hubo un crecimiento significativo en el área de la educación, los servicios médicos y sociales y los secretariales. Las cifras disponibles por país indican que numerosas mujeres accedieron a esos campos. Como se indica en el Cuadro 7, en los 13 países sobre los cuales se dispone de datos de los años 1970 y 1980, las tasas de crecimiento en servicios profesionales y administrativos fueron más elevadas para las mujeres que para los hombres. No es de extrañar, dadas sus tasas más elevadas de crecimiento, que la participación femenina en cargos profesionales y administrativos se haya incrementado también (véase el Cuadro 8).

Además, las mujeres latinoamericanas tienen una mejor representación en las profesiones que en la agricultura, la industria, los servicios y la fuerza de trabajo en general. Aun cuando aumentaron su participación en la fuerza de trabajo, un factor que según algunos reduce el acceso femenino a mejores trabajos, su representación en las profesiones aumentó.²⁵ En América Latina, como en otras partes, aunque los trabajos profesionales que las mujeres desempeñan posiblemente sean a

²⁵ Véanse: Semionov, Moshe. "The social context of women's labor force participation: a comparative analysis", en *American Journal of Sociology*, núm. 86, 1980, pp. 534-50; Semionov, Moshe y Yehouda Shenhav. "Investment dependence, economic development and female opportunities in less developed countries", en *Social science quarterly*, núm. 69, 1988, pp. 961-978. Véase también: Moore, G. "Gender and authority: a cross-national study", manuscrito inédito. Moore descubrió (a diferencia de Semionov y Semionov y Shenhav) una creciente participación de la fuerza de trabajo y una creciente educación así como una creciente igualdad entre

menudo puestos profesionales de bajo estatus, como en la enseñanza y en la enfermería, es importante no menospreciar los logros femeninos. Representan algunas de las formas utilizadas por las mujeres latinoamericanas en su lucha por hacerse de un espacio propio.

los géneros en los puestos profesionales y administrativos. Por su parte, María Charles observó que en los países industriales las mujeres se hallaban sobrerrepresentadas en las ocupaciones profesionales así como en las administrativas, en las áreas de ventas y servicios, y estaban subrepresentadas en los cargos directivos y de producción (véase: Charles, María. "Cross-national variation in occupational sex segregation", en *American sociological review*, núm.57, 1992, pp.483-502.

CONCLUSIÓN

En suma, el desarrollo llevó al retiro de algunas mujeres latinoamericanas de la agricultura. Se ha hecho un hincapié excesivo en la no participación de las mujeres latinoamericanas en el trabajo agrícola y, por implicación, en el trabajo productivo en general. Como otros países estratificados, el grado en que las mujeres no están metidas en la producción, y no estaban tampoco antes, varía de acuerdo a la clase social y a la región. Además, aun cuando las mujeres del campo dejen la agricultura, no se trata de un abandono total. Allí donde son fuertes los lazos entre la gente de las áreas rurales y urbanas, aun las mujeres urbanas pueden dedicarse a la agricultura. Investigaciones futuras debieran examinar la agricultura y el ciclo de vida entre las mujeres del campo y las de la ciudad.

Las mujeres latinoamericanas no sólo participan en la agricultura más de lo que suele pensarse sino que lo hacen en diversos campos. Buena parte de la literatura de las ciencias sociales ha mostrado una tendencia a tratar a todas las mujeres latinoamericanas como si fueran amas de casa, y si trabajan fuera del hogar, el centro del estudio lo han constituido las mujeres pobres y no calificadas. Desde luego,

hay muchas mujeres pobres en América Latina. Aun antes de la década perdida de los años ochenta un tercio de la población vivía por

²⁶ *IBID. Op. cit., p.215.* | debajo de la línea de la pobreza absoluta.²⁶ Existen muchas mujeres, sin embargo, que no son pobres, y un mayor número que no carece de calificación. Ya por 1970 más mujeres que hombres asistían a la escuela secundaria (véase el Cuadro 9) y datos de la Unesco para mediados de los ochenta señalan que, en algunos países de América Latina, hay más mujeres que hombres inscritas en el tercer nivel. Para 1980, las mujeres latinoamericanas eran profesionistas y administradoras, obreras industriales y trabajadoras agrícolas, así como trabajadoras en el sector servicios en la economía formal y en la informal. Otras más eran, claro está, amas de casa y madres.

Numerosos observadores han señalado que la participación económica de las mujeres en los años de la crisis de los ochenta o en el periodo de desarrollo que hemos estado describiendo previo a la crisis, constituye una ruptura tajante con el pasado en el que prevalecía una ideología "tradicional", según la cual el lugar de las mujeres está en el hogar. No obstante, conviene notar que no siempre son muy claros cuáles eran o son los patrones "tradicionales" respecto al género. Las tradiciones y experiencias de las mujeres latinoamericanas son muy diversas. Si bien el principal lugar de las mujeres de América Latina, al igual que las de otras partes, estaba (y lo sigue estando) en el hogar, esa ideología no impidió a las mujeres ser productivas y trabajar fuera de la casa. Muchas mujeres del campo trabajaban en la agricultura, y una vez que el desarrollo llevó a su reti-

ro de las labores agrícolas, con frecuencia se trató únicamente de un retiro parcial. Aunque el trabajo agrícola de las mujeres no siempre queda registrado en los censos oficiales, constituye una parte importante de la "tradicición" de muchas latinoamericanas, la mayoría de las cuales nació en áreas rurales, aun si posteriormente migró a las urbes.

No es extraño que a medida que la mecanización y la concentración de la tierra reduce la importancia del sector agrícola, las mujeres, al igual que los hombres, se ramifiquen. Buena parte de la literatura sobre el tema ha destacado que las mujeres latinoamericanas se han ramificado muy poco, merced a que la tradición presumiblemente retiene a las mujeres en el hogar.

No se quiere decir que América Latina no se caracterice por la desigualdad entre los géneros, el sexismo y la discriminación, ni tampoco que la idea de que las mujeres debieran permanecer en el hogar no funcione, sino que no existe un patrón de domesticidad único que caracterice a todas las mujeres latinoamericanas o que las

retenga en el hogar.²⁷ Numerosas mujeres han combinado, y lo continúan haciendo, la producción y la reproducción. Al insistir en lo contrario, buena parte de la literatura de las ciencias sociales niega las luchas, unas exito-

sas y otras fracasadas, que han llevado a cabo las mujeres, e ignora las causas no culturales y no regionales de la desigualdad.

²⁷ Para un análisis similar del machismo que asevera que no existe un patrón único del mismo, véase: Anzaldúa, Gloria. "La consciencia mestiza. Towards a new consciousness", en G. Anzaldúa (ed.) *Making face, making soul*, Aunt Lute Books, San Francisco, 1991, p.382.

Cuadro 1
Industrialización, urbanización y desarrollo
(según consumo de energía per cápita, por región, 1965)

	% mano de obra en la industria		Urbana, % de población total		Consumo de energía per cápita	
	%	N	%	N	%	N
Africa	6.8	37	14.6	37	180.6	35
Asia	14.2	22	25.8	20	305.9	17
Oriente Medio	20.2	18	41.1	17	1, 238.7	15
América Latina	20.5	22	46.7	22	780.3	22
Norteamérica y Europa	36.8	27	56.9	26	3, 400.6	27

Cuadro 2
Participación de las mujeres en la agricultura (% de mujeres 10-65 años en la agricultura), por nivel de desarrollo, por región, 1965

	Menos desarrollados		Más desarrollados	
	%	N	%	N
Africa	53.5	32	26.2	3
Asia	35.7	13	22.8	6
Oriente Medio	1.9	5	7.3	11
América Latina	7.7	9	3.0	13
Norteamérica y Europa	-	-	12.3	26

Cuadro 3**Participación de las mujeres en la agricultura en América Latina**

Año	En la agricultura	Total en la fuerza de trabajo
1965	152.1	723.6
1975	186.7	1,129.6
1980	213.5	1,444.8

Cuadro 4**Distribución sectorial de la fuerza de trabajo, 1950-1980 (porcentajes)**

Sector		1950	1960	1970	1980
Agricultura	Mujeres	28.2	24.4	18.5	14.9
	Hombres	59.7	54.0	47.5	38.6
Industria	Mujeres	22.6	21.0	19.7	19.9
	Hombres	18.6	20.8	24.0	27.0
Servicios	Mujeres	49.2	54.7	61.9	65.2
	Hombres	21.7	25.3	28.5	33.6

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo, 1990.

Cuadro 5

Crecimiento por sectores, 1965-1980 (en miles)

Año		Agricultura	Industria	Servicios	Total fuerza de trabajo
1965	Mujeres	152.1	147.8	423.4	723.6
	Hombres	1 434.6	638.5	772.7	2 845.8
	Total	1 586.7	786.4	1 196.1	3 567.2
1975	Mujeres	186.7	222.5	720.5	1 129.6
	Hombres	1 536.8	932.8	1 120.0	3 589.6
	Total	1723.5	1 155.3	1 840.0	4 719.6
1980	Mujeres	213.5	287.8	934.4	1 444.8
	Hombres	1 557.8	1 135.3	1 364.2	4 057.3
	Total	1 771.4	1 423.1	2 312.1	5 507.3
Crecimiento (%) (1980-1965/1965)		Agricultura	Industria	Servicios	Total fuerza de trabajo
Mujeres		40.4	94.74	122.8	99.7
Hombres		8.9	77.8	77.2	42.6

Cuadro 6

Participación de las mujeres en el sector industrial, 1965-1980

País	1965	1980	Diferencia
Paraguay	.34	.25	-.10
Haití	.50	.43	-.07
Bolivia	.26	.19	-.07
Ecuador	.23	.18	-.06
República Dominicana	.11	.06	-.05
Jamaica	.29	.25	-.04
Guatemala	.19	.16	-.03
Argentina	.17	.15	-.02
Panamá	.17	.15	-.02
Perú	.20	.18	-.02
Brasil	.21	.19	-.02
El Salvador	.25	.23	-.02
Colombia	.21	.20	-.01
Nicaragua	.21	.21	-.01
Trinidad y Tobago	.15	.16	+01
Uruguay	.22	.23	+01
Chile	.16	.18	+01
Venezuela	.15	.17	+01
Costa Rica	.15	.18	+03
Honduras	.24	.29	+05
Cuba	.14	.23	+08
México	.13	.26	+13
TOTAL	.21	.21	.00

Cuadro 7**Aumento de mujeres y hombres en puestos administrativos y profesionales, 1970-1980***

	Puestos administrativos		Puestos profesionales	
	1970	1980	1970	1980
Mujeres	93, 829	161, 052	724, 346	1' 446, 486
Aumento (1980-1970)		71.6 %		99.7 %
Hombres	468, 874	703, 427	1' 109, 232	1' 925, 205
Aumento		50.0 %		73.6 %

* Estas estimaciones se hicieron con base en datos disponibles de 13 países: Chile, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, México, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago y Venezuela.

Cuadro 8**Proporción de mujeres en los puestos administrativos y profesionales**

Puestos administrativos	Proporción de mujeres / hombres
1970	.20
1980	.23
Puestos profesionales	Proporción de mujeres / hombres
1970	.65
1980	.75

* *Idem* nota del Cuadro 7.

CUADRO 9

Educación de las mujeres

Mujeres por cada 100 hombres		
	Escuela primaria	Escuela secundaria
1970	95.8 (19)	101.8 (17)
1980	98.5 (19)	106.2 (17)